

Y SEGUIRAN CANTANDO...

En el año 1989 un conjunto de bailes y música mexicana hizo una gira por Europa y estuvo en el Vaticano. En la plaza del Vaticano siempre hay miles de personas. A veces son grandes grupos de peregrinos que vienen de todas partes del mundo para saludar al Santo Padre.

Cuando los artistas mexicanos salieron de su entrevista con el Papa, el mariachi comenzó a tocar la canción "Cielito Lindo". Y toda la gente que allí estaba cantó a coro con ellos. ¡Gentes llegadas de todas partes del mundo conocían la canción!

Pero lo que más conmovió a los artistas mexicanos fue que la gente de Centroamérica y Suramérica que se encontraba allí lloraba de emoción al escuchar su música. Esa música que por un momento los hizo sentir que se encontraban en su tierra lejana.

La música ranchera es el canto del pueblo. Y es sencilla como el pueblo. Habla del amor, las desilusiones, los recuerdos,

la esperanza y las tristezas del que sufre y calla. Son canciones con las que lo mismo se le puede declarar el amor a una mujer que llorar por "la que se fue".

También hablan de las congojas que viven todos los días los campesinos, al ver que las cosechas se pierden por el mal tiempo; o que sus animales mueren por enfermedades. Hay gente que nunca ha ido a la escuela, pero escribe canciones que son verdaderos poemas. Porque la música les permite expresar lo que



sienten, lo que nace del corazón y para eso no se necesitan estudios. Por eso no es de extrañar que a la gente del campo esta música le llegue al alma.

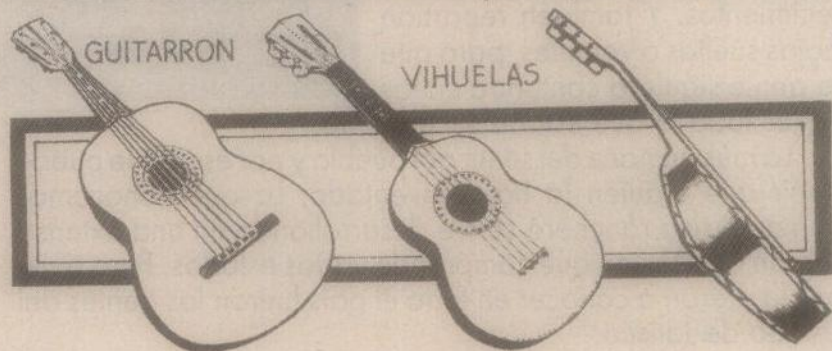
Durante mucho tiempo, las canciones conocidas como "corridos" se usaron para contar noticias cantadas; fue una especie de periódico por medio del cual el pueblo se enteraba de sucesos ocurridos en cualquier lugar. Casi siempre terminaban con una enseñanza de lo que le podría pasar a quien se apartaba del buen camino. Durante la Revolución Mexicana, el corrido ocupó un lugar muy especial. En los corridos revolucionarios se contaban las batallas, los triunfos o las derrotas, las traiciones y las hazañas de los grandes héroes, como Pancho Villa y muchos otros. Los cantantes de corridos, acompañándose con una guitarra, un guitarrón o un arpa, iban de pueblo en pueblo cantando las noticias y los últimos acontecimientos. Y también repartían hojas sueltas o volantes, para que la gente siguiera cantando en las calles todo lo que estaba sucediendo.

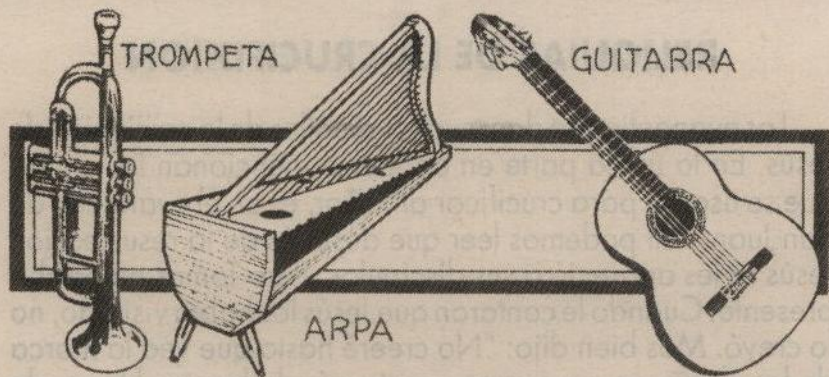
La música nace del sentir del pueblo y por eso no se puede decir que alguien la haya inventado. La que conocemos como música ranchera se fue desarrollando en una extensa región de México que comprende varios estados. Pero quienes la dieron a conocer en todo el país fueron las gentes del Estado de Jalisco.



Desde el siglo pasado, los conjuntos musicales de esa región fueron conocidos con el nombre de "mariachis". Existen varias opiniones sobre el origen de este nombre. Algunos dicen que viene de una palabra indígena. Pero la mayoría opina que viene de los tiempos en que los franceses dominaron en México, allá por los años de 1864 a 1867. Esos conjuntos acostumbraban ir a tocar su música a las fiestas de bodas de los franceses. En el idioma francés, matrimonio se dice "mariage" y se pronuncia más o menos como "mariách". Se cree que de ahí viene el nombre de mariachi, que se les dio a los conjuntos que tocaban en las fiestas. A principios de los años de 1920 la radio llegó a México. Aquello fue una verdadera locura. El interés por los programas que se transmitían por la radio fue tan grande, que se llegó a fabricar un refresco gaseoso con el nombre de Radio. También una tabacalera sacó a la venta su marca de cigarrillos El Radio.

Deseosos de darse a conocer, comenzaron a llegar a la capital músicos y cantantes de todas las regiones de México, con la esperanza de hacerse famosos a través de la radio. Fue entonces que se empezó a llamar "mariachis" a los conjuntos de música ranchera. Por esa época los instrumentos musicales que utilizaba el mariachi eran los violines, el arpa, la guitarra, la vihuela y el guitarrón. El guitarrón es un instrumento propio de México. No existía en ninguna otra parte del mundo. Y es el alma del mariachi. El guitarrón es el que le da a la música ranchera ese aire especial, medio triston o melancólico. Dicen los entendidos que el que toca el guitarrón





es el único que no puede cometer errores, porque es el que lleva la responsabilidad de que la canción que se está tocando se oiga bonita o se oiga fea. Con el correr del tiempo, el arpa y la vihuela fueron desapareciendo del mariachi. Pero todavía en las películas de Jorge Negrete, allá por los años 1940 a 1953, los mariachis usaban el arpa y la vihuela. Tiempo después se comenzaron a usar las trompetas, que hoy en día no pueden faltar.

En tiempos pasados, el mariachi tocaba vestido como la gente del pueblo: camisa de manta, pantalón de manta y guaraches o caites de cuero. En aquellos tiempos los grandes caballistas de la ciudad de Salamanca en España lucían en sus fiestas trajes y sombreros adornados con bordados y botones. También las monturas de gala se usaban con enchapes de plata y mantillones bordados. A esos diestros jinetes se les llamaba "charros". Las costumbres de los charros llegaron a México y cuando los mariachis comenzaron a llegar a la capital, usaron el vestido de gala de los charros.

Hoy en día, el mariachi con su traje de gala se ha convertido en el símbolo de la música mexicana. Los más famosos hasta usan botones bañados en plata o en oro. Otros visten más modestamente, pero siempre imitando el antiguo traje de gala del charro. Así visten también los grupos mariachi que se han formado en nuestros países. Porque la música ranchera no tiene fronteras. Es el lenguaje de la gente humilde, que al no tener otro medio para expresar sus sentimientos escogió la mejor manera de hacerlo: simplemente cantar lo que siente. Cantarle al amor y cantarle también al dolor.